

## El acto psicoanalítico no es sin el “deseo del analista”

Nélida Rilo

### Planteo

De las entrevistas preliminares hasta el fin de análisis, a través de cada tiempo del análisis, el analista tiene la responsabilidad que pertenece al lugar que aceptó ocupar. ¿Cuál es ese lugar?

Este trabajo tiene el propósito de interrogar qué es esa *función* esencial que Lacan nombró como “*deseo del analista*”. Ese “*hacha de doble filo*” y su articulación con el acto psicoanalítico.

Interrogación que surge de mi práctica clínica y de las variaciones que esta práctica ha tenido. Me pregunto: ¿Cuál es el deseo en juego? ¿Dónde y cómo se constituye “el deseo del analista”? ¿Por qué llamar a esa función: “deseo” del analista y no “castración” del analista? ¿En qué está basada entonces la ética del psicoanálisis cuando Lacan expresa: no ceder en el deseo?

Para dar algunas respuestas encuentro aquí un nudo entre el análisis propio, la práctica clínica y la lectura de la teoría.

Lacan aborda el “deseo del analista” hasta el seminario 15 y en algunos de sus escritos. Luego esa “x” con que lo escribe va desplazándose en el álgebra lacaniana. Reaparece otra vez mencionado como “deseo del analista” en uno de sus últimos seminarios: Momento de Concluir.

### Introducción

#### de la letra:

El psicoanálisis nace por el deseo de Freud. Hay algo que Lacan llama “el pecado original” del psicoanálisis: que el deseo de Freud, algo en él, nunca fue analizado.

No hay duda que Freud fue un hombre de deseo, de un deseo que llevó contra su voluntad, confesado en varios de sus escritos y sus cartas a Fliess. De sus “agallas” da testimonio el sueño de la inyección de Irma

---que fijó por escrito al despertar—y cuya garganta lo llevó a las letras:  
t.r.i.m.e.t.i.l.a.m.i.n.a.

Sueño que culmina en una fórmula como solución, a la cual consideró “alucinada”. Sueño inaugural que tiene un epitafio en el psicoanálisis que dice:”...aquí...le fue revelado al doctor Sigmund Freud el secreto del sueño”

Cuando él se pregunta-- en las asociaciones al sueño-- ¿A dónde me lleva ahora la Trimetilamina a la que yo presté tanta atención? El responde: a Fliess. A:”esa persona cuya aprobación recuerdo contento cuando me siento aislado en mis opiniones”. A mi criterio este es el punto en que Freud detiene su teoría. Él mismo, con su agudeza clínica, expresa la sospecha que no avanzó lo suficiente en ese fragmento del sueño que dice: “Después la boca se abre bien, ella me contaría más cosas que Irma”.

Esto lo conduce a las teorías de Fliess acerca de la “química sexual” Por lo que concluye que esa sustancia lo lleva a la sexualidad tal como Fliess proponía. —me referiré a esto más adelante—

### **del goce femenino:**

A la pregunta que Freud sostuvo hasta el final de su obra sin resolver:  
¿qué quiere una mujer?

La respuesta que dio: hizo un psicoanalista. Esto puede servir para orientarnos en la *causa*.

Lo que falta aquí en Freud (expresado en esa pregunta) tal vez sea lo que falta en su discurso. Al hacer de la mujer una madre el desarrollo freudiano se detiene en un más acá del goce femenino. Goce que lo llevaría a una aceptación “femenina” de la castración en el Otro. Entiendo que si Freud hubiera avanzado hasta allí, más allá de su roca viva, habría tenido que desprenderse de su objeto. No obstante lo cual la obra de Freud avanza sin prisa y sin pausa por la vía del no-saber.

### **de la transferencia:**

Lacan hace una observación muy interesante en el caso de la joven homosexual, diciendo que ésta es una “*referencia esencial en la manipulación de la transferencia*” (1)

Entiendo que este análisis termina cuando Freud “la *laisser tomber*” (la deja caer) y *se desentiende*. “No llegaré a nada” dice Freud dándose por vencido. Toma él la iniciativa de dejarla y la pasa a una colega **femenina**. La homosexual llegó a pasar a lo real en un pasaje al acto pero **no esclarecido** en la transferencia. Fue ella misma la que se arrojó como “a”.

En un pasaje de su obra recuerdo que Freud aconseja que si tienen que elegir -- para analizarse-- entre un carnicero que ha pasado por un análisis y un erudito que ha estudiado toda la teoría psicoanalítica pero no se ha analizado, elijan al primero.

Metáfora, a mi criterio, para poner el acento en la función del carnicero: cortar la carne; a la vez leer entrelíneas que un analista no es sin el pasaje por su análisis y también que en esto el saber-- del conocimiento--es indiferente.

Pienso que en todo caso lo que sabe el carnicero, así como el cirujano (metáfora freudiana para la función del analista) es por dónde hacer el corte y de qué modo.

Sirviéndome de esta analogía el analista sería un operador y el resultado es una operación. Me pregunto entonces: ¿Con qué opera? ¿Dónde aprendió a operar? O bien: ¿qué deseo lo llevó hasta esa operación?

### **Del fin de análisis:**

Lacan insiste: se comienza a ser psicoanalista al **fin** de **un** psicoanálisis. “*Se llegó una vez al fin y de allí hay que deducir la relación que eso tiene con el comienzo de todas las veces.*”(2)

¿Porqué otorga esta importancia al final y no al sólo hecho de analizarse?  
¿En qué radica la diferencia en la dirección de la cura en analistas que han pasado por un final de análisis y los que no? En todo caso, ¿no se corre así el riesgo de “idealizar”el final de análisis?

Es un tema complejo, un nudo, del que me propuse escribir sólo algunas articulaciones. De todas maneras me parece importante hacerse la pregunta.

### Desarrollo

No se puede saber qué es verdaderamente un análisis si no se le demanda a un analista un análisis. El analista al hacer la oferta incita a la demanda. Para ello hay que poner en juego el deseo del analista de “analizar”, de ofrecerse en un cierto lugar. El se ofrece disponible. ¿Qué se propone el analista que su paciente haga de él?

El analizante va a la cita.

Partimos en el primer momento del análisis de ese aturdimiento que es la transferencia cuyo *soporte estructural* es a lo que Lacan nombra: *sujeto supuesto saber*. El analista *finje olvidar* ofreciéndose como garante del saber. Al que se le supone saber se lo ama.---El sujeto supuesto saber remite a lo más arraigado del deseo de saber---

Ambos se revuelcan en ese engaño que es un engaño de amor pero lo esperable es que *no* sea de la misma manera. ¿Qué hace aquí la diferencia?

*“La única ventaja que posee el analista es saber –por experiencia – cual es el final de ese sujeto supuesto que él encarna” (2)*

El final del sujeto supuesto saber de la transferencia --que el analista encarna--es su caída. El cae y algo se produce.

El analista mismo es la substancia de lo que está en juego, deviniendo ese desecho finalmente arrojado fuera de la escena.

El “a” es la realización del des-ser del sujeto supuesto saber. Se trata aquí de la *asunción subjetiva de la castración*.

*“La castración es el fallo hecho al goce de la unión sexual” (2)*. En un mismo golpe castración en el Otro y división del sujeto. División que es su causa.

El sujeto se realiza por el mismo movimiento en que se pierde para el Otro.

El analista intervino, en el transcurso del análisis, con el **acto** que le es propio. Cada **interpretación** conlleva a que caiga el sentido erosionando cada vez más al sujeto supuesto saber y por lo tanto va llevando a una pérdida de la consistencia imaginaria del Otro. Pero la interpretación no es suficiente para que el sujeto quede advertido de su acto.

Es en el final del análisis que el **sujeto** queda **advertido** que ese Otro no existe, es decir, queda advertido de la inexistencia del Otro como garante del sentido de su palabra.--Momento de desamparo pero también posibilidad de invención--

La caída del “a” y la pérdida del Otro como gozador, como lugar de garantía del sentido, como lugar del saber, están correlacionados.

En el final del análisis, en esa **experiencia subjetiva**, el sujeto queda advertido que su única sujeción se limita a un reducido número de significantes y a unas letras extraídas que pueden hacer música en sus oídos.

El sujeto se confronta con su S1, lo reprimido primordial (la esencia misma del descubrimiento freudiano)

Podríamos decir que el saber queda en ese borde significativo-- hecho de letras --irreducible, traumático y ya no en el sujeto al que se le suponía saber. Borde que implica topológicamente un agujero y agujero que implica un borde.

Cabría aquí una distinción: el “a” es insabible, no está reprimido, es un agujero, lo que cae fuera de la red significativa. El S1 es ese borde, lo reprimido primordial, el significante en lo real que se repite. El S1 inscribe el goce de la Cosa de manera significativa, el sin-sentido de la letra de goce.

Lacan es contundente al respecto:” *El S1 es el que sabe y no el sujeto supuesto saber*” (3)

El transcurso del último tramo del análisis es realizado en medio de un verdadero **duelo**: capa por capa, pieza por pieza, identificación por identificación. Lo expresaría así: una clase de dolor que no se puede ubicar en ningún órgano del cuerpo ni tampoco en ningún objeto.

Se duela Aquel del que podríamos decirnos “Yo era su falta”.

El Otro en tanto sujeto no existe o sea en tanto sujeto que sabe, en este caso: el analista. Este *ya no tiene sentido de ser*.

Tomo aquí una frase de Lacan: “*Es una noción muy simple, y que implica la evacuación completa del sentido y por lo tanto de nosotros como interpretantes*” (4)

Para que esto sea real-izable el analista soporta ese lugar de inconsistencia de saber, de incertidumbre ligada al sin-sentido, de vacío. ¿Cómo puede realizar esto el analista?

“*Apresar al a .Apresándolo se puede responder a la función que es la vuestra: ofrecerlo como causa de su deseo a su analizante. El asunto está en obtenerlo*” (5)

A mi criterio esta *experiencia subjetiva* del fin de análisis es la que le otorga el *peso* justo a la función “deseo del analista”. Como la de una especie de deseo vaciado de objeto, deseo de nada, con esto quiero decir de *nada representable*.

Un *peso que cae por su propio peso*.

Con esto podrá operar. ¿De qué manera? ¿Qué tiene el analista para dar? Lo que tiene al igual que su analizante es su deseo con la única condición que sea un “deseo advertido”. ¿Advertido de qué? Que no hay objeto que valga más que otro .Sería en-cauzar al deseo. Sabemos que la causa del deseo es el “a”.

Es en relación con el ser (o mejor dicho con el des-ser) donde el analista toma su nivel operatorio, puesto que el deseo es la metonimia de la carencia del ser. Es en este sentido que el analista *presentifica* la muerte. La función “deseo del analista” –**f(x)** –es un operador que le permite desear la diferencia absoluta, o sea la mayor distancia entre las vestiduras de las Identificaciones, de los Ideales y el “a”. Esto a mi criterio tiene relación con lo que menciona Lacan en el Seminario Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis: “*atravesar el plano de las identificaciones y llevar al sujeto al plano donde se presentifica la pulsión*” (las negritas son mías).

En ese seminario Lacan integra a la transferencia—como momento de cierre ligado al engaño de amor -- la pulsación temporal del inconsciente.

La pulsión se dedica a re-a-nudar esa pérdida original en su trazado en acto, pulsación inconsciente hacia el corte con el Otro. En ese agujero que la pulsión contornea el sujeto encuentra su lugar. En cuanto a los objetos que se da la pulsión para este trazado, está claro que son enteramente indiferentes--como Freud ya advertía--. La pulsión se soporta sólo por ser *nombrada*.

Volvamos a la función” deseo del analista”. Se soporta entonces en “no hay relación sexual”, dicho de otra manera: los significantes no copulan. Dicha función sería un operador del pase de analizante a analista ‘recogido’ al final de un análisis y producto de esa experiencia subjetiva. El analista no es el “a”, *opera en tanto”a”*. El “a” sostiene el no a la demanda. --ver más adelante: Regla de Abstinencia--Demandar es demandar ocupar el lugar de objeto de amor.

El deseo se constituye en relación a la demanda y apunta a objetos que son los objetos de deseo del Otro. Aunque la demanda sea satisfecha deja un resto que hace que el deseo se deslice indestructible. En este sentido entiendo que para Lacan, a diferencia de Freud, no es el deseo el que se realiza sino el sujeto. El atravesamiento de esa barrera que el deseo implica lo realiza la pulsación del sujeto del inconsciente. Es la “*Malaventura del deseo en los setos del Goce*” (6)

Es el “deseo del analista”, como deseo de la pura diferencia, el que mantiene la dirección del análisis, fuera de los efectos de la demanda. El analista no es el objeto a identificarse .Esa sería como dice Lacan:”*una dirección ciega*”.

Ya Freud en Psicología de las masas distingue ese modo diferente de identificación que condiciona su función de sostén del deseo y que *revela la indiferencia de su objeto o lo mismo su inexistencia*.

Me refiero a la identificación al Rasgo Unario que el síntoma no cesa de escribir --en su lectura--. El significante tiene el rasgo como soporte.

El sujeto aparece a partir de la introducción del S1, identificándose con esa marca. El sujeto existe en la medida que repite esa falla de la que surgió.

Agrego aquí: si el síntoma puede leerse es porque él mismo está inscripto en un proceso de escritura.

El límite del análisis para Lacan es arribar a lo reprimido primordial.

¿Qué operación le permite al analista llegar hasta allí?

***Se trata de captar el deseo y sólo puede captárselo en la letra.***

***Tomar el deseo a la letra o sea su interpretación .La interpretación a la letra es el acto.***

Entiendo que en un análisis la pulsación inconsciente, del lado del analizante, así como el “deseo del analista”, del lado del analista, operan para restituir la pérdida original.

El analista opera en tanto objeto “a” por medio de su deseo, de lo que “apresó” de él en su análisis. Es decir, opera con su propia pérdida. Para ello tiene que haber pagado el precio de la castración, para no ceder en el deseo que lo habita puesto que el deseo es el deseo del Otro No ceder en el deseo es la fórmula del acto, y el “a” está al principio del acto.

Sería aceptar que el deseo que lo habita tiene relación con esas marcas inconscientes. Marcas en relación al Uno--S1-- y no al Otro.

La causa del inconsciente es una causa perdida asumirla tal vez sea la única posibilidad de ganarla como expresa Lacan. Por experiencia sabemos de esta “contabilidad del sujeto” tan extraña al Yo.

***El “deseo del analista” está en esa función de anterioridad lógica.***

***El “deseo del analista” es esa clase de deseo que se hace presente en la acto psicoanalítico queramos o no enfrentar la pregunta.***

*“No hay objeto que valga más que otro, este es el duelo a cuyo alrededor se centra el deseo del analista” (7)*

Me parece importante agregar: hay deseo porque hay inconsciente. Es el lenguaje el que le da el lugar al deseo sexual que se manifiesta a nivel del deseo de saber. Por eso expresé que el sujeto supuesto saber remite a lo más enraizado del deseo de saber. Es lo que cae, al final de un análisis, cuyo producto incurable es el resto de la cosa sabida.



La función “deseo del analista” tiene un antecedente en la obra de Freud: la Regla de Abstinencia. Al analista no le está prohibido desear sino que debe abstenerse de demandar. No se puede saber lo que se demanda sino pasando por el deseo, y lo que se desea no se lo sabe.

En el artículo de Freud sobre “El amor de transferencia” de 1915 se lee (recorto algunas frases):

*“La cura tiene que ser realizada en abstinencia” ... “dejar subsistir a la pulsión y no darle subrogados. Uno no podría ofrecer otra cosa que subrogados” ... “Uno retiene la transferencia de amor pero la trata como algo no real ,como una situación que se atraviesa en la cura ,que debe ser reorientada hacia sus orígenes inconscientes ...” ... “debería tomar lo psíquico por lo material” .... “para el analista queda excluido el ceder” ... “la paciente tiene que aprender de él a vencer el principio del placer a favor de otra satisfacción más distante , quizá mucho más incierta ...”*

Años más tarde en el artículo “Nuevos caminos de la terapia analítica” a un año de publicar su más allá, Freud escribe:

*“la comparación del trabajo psicoanalítico con el trabajo de un químico podría sugerirnos una nueva orientación para nuestra tarea”* y vuelve a repetir: *“En la medida de lo posible, la cura analítica debe ejecutarse en un estado de privación, de abstinencia”*

Leer la metáfora freudiana aquí me resulta inevitable. El químico trabaja con sustancias que van a parar en unas cuantas fórmulas hechas de letras y cifras.

Agrego a lo expresado en la Introducción:

Entiendo que Freud se quedó con su sujeto supuesto al saber: Fliess y la teoría de éste del sentido de la “química sexual” como fundamento. Tal vez Freud –en su autoanálisis--se quedó con su objeto, protegiéndolo de la caída. *“En Freud se trata del deseo como objeto”* (7).

*“¿A qué cura se consagra el analista?”* pregunta Lacan en sus Escritos (6) *“A los derechos de un fin primero” ... “Ligo la técnica al fin primero”*

La interpretación analítica reclama esos derechos.

Desde la Regla Fundamental, dispositivo que nos legó Freud, ¿no implica en sí misma ese “no pienso” inherente al estatuto del sujeto? En dicha regla ¿no está entredicho que el saber no está ni en el analizante ni en el analista? Por allí se comienza y se termina, el juego finge que sólo se trata de palabras.

**La libertad de esa regla es lo que más cuesta tolerar.**

*“El analista cura menos por lo que hace que por lo que es”* (8) El analista es, en su deseo, un *“cortador recortado”*.

*“Es penosa la noche en la que zozobran como vacíos no solamente las figuras del deseo sino todo objeto de saber. En ella todo valor es aniquilado” por Bataille George (1897-1962)*

Nélida Rilo

[nbrilo@uolsinectis.com.ar](mailto:nbrilo@uolsinectis.com.ar)

#### Referencias Bibliográficas:

- (1)Lacan, J., Sem. La Angustia –Versión inédita—publicada por EFBA.
- (2)Lacan, J., Sem.El Acto Psicoanalítico—Versión inédita—publicada por EFBA.
- (3)Lacan, J., Sem.Momento de Concluir—Versión inédita—publicada por EFBA.
- (4)Lacan, J., Sem.Lo no sabido que sabe de la Una equivocación...— Versión inédita—publicada por la EFBA.
- (5)Lacan, J., La Tercera, Intervenciones y Textos II, Editorial Manantial.
- (6) Lacan J., Escritos I, Del Trieb de Freud y el deseo del analista, Editorial Siglo XXI.
- (7) Lacan, J., Sem. La Transferencia, Editorial Paidós.
- (8) Lacan, J., Escritos II, La Dirección de la Cura, Editorial Siglo XXI.

#### Bibliografía

Lacan Jaques, Seminarios y Escritos mencionados en referencias bibliográficas.

Lacan Jaques, Seminario Los Cuatro conceptos fundamentales, Editorial Paidós

Freud Sigmund, Puntualizaciones sobre el amor de transferencia, 1915, Volumen XII, Amorrortu Editores.

Freud Sigmund, Psicología de las Masas y análisis del Yo, 1921, Volumen XVIII, Amorrortu Editores.

Freud Sigmund, Nuevos Caminos de la Terapia Analítica, 1919, Volumen XVII, Amorrortu Editores.

Freud Sigmund, ¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis?, 1926, Volumen XX, Amorrortu Editores.

Rabinovich Norberto, El Nombre del Padre Articulación entre la letra, la ley y el goce., Editorial Homo Sapiens.

